

El año 1882 los Sres. D. Gumersindo Mendoza y D. Jesús Sánchez dieron á la estampa por vez primera su interesante *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica* de este Museo, en el cual Catálogo se describieron no pocas piezas de esta sección, con algunas notas por el Sr. D. Alfredo Chavero.

Inaugurada la Galería en 1887, como se ha dicho, agotado el Catálogo de 1882, y vuelta copiosa la colección de piedras en estos últimos años, el público ha reclamado sin tregua siquiera una lista de los numerosos objetos que excitan la curiosidad del visitante.

Al efecto, siendo Director del Museo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, pensó formar una Guía de esta sección, y acompañado del que esto escribe hizo un inventario cuyos borradores no hemos podido haber á la mano; empero con los recuerdos de entonces, con los apuntes que consigné para mí de las numerosas observaciones y explicaciones que me comunicaba de sus labios el Sr. Troncoso, me ha sido más fácil poner manos á la obra en la tarea comprometida y penosa de este Catálogo, dadas las grandes obscuridades de la materia.

Alejado de México el Sr. Troncoso desde mediados de 1892 con motivo del certamen Histórico-americano celebrado ese año en la Capital de España, no fué posible dar cima á la publicación de la Guía. Á principios de 1893 el actual Director del Museo, Doctor D. Manuel Urbina, pasó una circular á los Profesores del Establecimiento encareciéndoles la importancia de la formación de los Catálogos de sus secciones respectivas, y disponiendo se dieran á luz. La circular no tocó al suscrito por hallarse también en Europa al lado del Sr. Troncoso; y hasta ahora, con motivo de la reunión en México del XI Congreso de Americanistas, que habrá de celebrarse del 15 al 20 del mes y año en curso (Octubre de 1895), nuevamente se determinó hacer los Catálogos de todo el Departamento de Arqueología y disponer éste convenientemente.

Encargado el suscrito de labor semejante, por esta causa y no por otra echó sobre sus hombros el peso tremendo de tal responsabilidad, de la que sólo le disculpan el amor á la Patria, el deber de mexicano y el cumplimiento de un mandato supremo.

Sabido es que, en punto á Arqueología, es creencia generalizada pensar que todos pueden dar su opinión como les plazca, seguros de que nadie habrá de desmentirles, porque todos han faltado á la verdad. No: las ciencias arqueológicas se hallan entre nosotros en sus primeros albores; apenas, es cierto, han nacido ayer en medio de vicisitudes sin cuento; pero está abierto el camino para los verdaderos estudiosos, para los sabios que no harán comercio de la ciencia, ni opinarán *á priori* y sin basarse más que en la suposición empírica. El propio temor de colocarme en resbaladiza pendiente me ha hecho obrar con cuanta cautela ha sido necesaria, advirtiéndome:

1.º Que la presente Guía no tiene el carácter de un verdadero Catálogo, sino de un inventario más ó menos amplio.

2.º Que para formarlo, allanándose así el camino, se han tenido presentes: las opiniones más autorizadas, el *Catálogo* escrito por los Sres. Sánchez y Mendoza, las explicaciones y observaciones verbales del Sr. del Paso y Troncoso, y el *Catálogo* de la sección de México en la Exposición Histórico-americana de Madrid de 1892, hecho por el mismo señor.

3.º Que en el presente no hay ninguna opinión propia del que esto escribe, tanto por no considerarse autorizado para ello, cuánto porque cualesquiera parecer aventurado le ocasionaría no sólo la crítica y la discusión, sino también el error, que es más peligroso y grave que la misma crítica. En general: he tratado de seguir las doctas enseñanzas del Sr. Troncoso, y ante todo, el criterio de la razón.

Esto no obstante, las presentes páginas, formadas en el tiempo angustiado de un par de meses, deben abundar en defectos que de todas veras deseamos que se nos indiquen para su corrección; las omisiones que se noten, involuntarias se entiende, los errores grandes y pequeños que se adviertan, con todo cuidado y escrúpulo serán corregidos en la subsecuente edición de esta Guía, para todo lo cual contamos con las observaciones de los entendidos que vengan á iluminarnos con sus luces, y con las personas de buena voluntad que sinceramente deseen el progreso del Establecimiento.

* * *

Las anteriores líneas se pusieron al frente de la primera edición de este Catálogo, dada á la stampa en Octubre de 1895, y en la segunda, publicada en Abril de 1897, que apareció como la presente, ilustrada por el distinguido grabador sueco Jonás Engberg. No están representadas todas las piezas importantes, lo cual se hará en otra edición, si como es de esperarse, el público nuevamente favorece á este Catálogo.

Por lo que atañe al texto, apenas se ha tocado, corrigiéndole muy ligeramente, á fin de no aventurarme con nuevas explicaciones, discutibles como todo cuanto á nuestra Arqueología se refiere.

No debe perderse de vista, como ya se dijo en líneas anteriores, que esta Guía del Salón de Monolitos, más bien

que un Catálogo en forma, tiene el carácter de un inventario más ó menos amplio, en el cual no se hallará ninguna opinión del suscrito, sino de las autoridades más reconocidas en tan difícil cuanto incierta materia.

Inútil considero reiterar que todas las observaciones justas que se hagan para corregir los errores de que adolezca este escrito, se tendrán en cuenta en su oportunidad.

Aun cuando nuestro Museo se ha enriquecido últimamente con notables piezas de piedra extraídas de las excavaciones que, con motivo de las obras del Saneamiento, se han practicado en esta Capital, esas piezas no aparecen listadas en el presente Catálogo, porque se espera la resolución Superior de si figurarán en el Salón de Monolitos, ó en una Sala especial donde se forme una exposición permanente con todos los objetos que proceden de dichas excavaciones.

Museo Nacional; Marzo de 1901.

Jesús Galindo y Villa.



J. ENGBERG MEX.

CALENDARIO AZTECA.